

Santa María, Madre de Dios

En la eucaristía de hoy, 1 de enero, junto al acontecimiento central, la maternidad divina de Santa María, encontramos otros aspectos que reclaman nuestra atención: la octava de Navidad, la circuncisión e imposición del nombre al recién nacido Hijo de Dios, el inicio del año civil y la jornada mundial por la paz.

Debemos tener presente que no todos tienen la misma relevancia y hemos de jerarquizar su importancia en la celebración.

*** MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA**

La maternidad divina de María es el tema principal de este día. Esto no significa que estemos dejando de lado el nacimiento del Hijo de Dios, sino que contemplamos este misterio desde la perspectiva de la Virgen María. Las lecturas y oraciones nos invitan a ver a María como Madre de Dios. Dios nos *ha entregado* a su Hijo *por la maternidad de María* (oración colecta); *Dios envió a su Hijo nacido de una mujer* (2ª lectura).

María ha sido el instrumento elegido por Dios para llevar a cabo su plan de salvación. Ella, con su «sí», hizo posible que Dios se encarnara y abriera los ojos a la luz de este mundo. Ella lo recibió como don, don que transformó su vida, y lo entregó al mundo. También nosotros lo recibimos como don, don que debe ocupar el centro de nuestra vida para transformarla, y también nosotros debemos darlo a los demás, tal y como hizo María.

*** OCTAVA DE NAVIDAD**

Hoy concluye la semana durante la cual, como si de un único día se tratara, hemos celebrado el nacimiento del Hijo de Dios. Hoy es la octava de Navidad. Las lecturas bíblicas que se proclamarán en la liturgia de la palabra nos ayudan a seguir contemplando este acontecimiento salvífico: la segunda lectura nos habla de la finalidad de la encarnación; el evangelio narra el nacimiento de Jesucristo y su presentación en el Templo. Sería conveniente que en otros momentos de la misa también resonara el nacimiento de Jesús: en la monición inicial, en las peticiones, en la plegaria eucarística (que tiene embolismo propio para esta celebración), en la monición que introduce el Padre nuestro (por ejemplo: *Porque el Hijo de Dios se ha hecho uno de nosotros para que*

nosotros fuéramos hijos de Dios podemos llamar a Dios «Padre»), en la presentación que se hace de las especies eucarísticas antes de comulgar (por ejemplo: *Este es Jesucristo, hecho hombre en Belén para librarnos del pecado. Dichosos los invitados a la cena del Señor*).

* CIRCUNCISIÓN E IMPOSICIÓN DEL NOMBRE DE JESÚS

La octava de Navidad coincide con la circuncisión e imposición del nombre al recién nacido Hijo de Dios: Jesús, tal y como lo había llamado el ángel antes de su concepción. En el final del evangelio, Lucas describe brevemente este acontecimiento.

Jesús significa «Yahvé salva». Por lo que ya desde el primer momento, por medio del nombre, Dios está manifestando la razón y el objeto del nacimiento de su Hijo: la salvación del ser humano. La oración sobre las ofrendas recoge esta idea al referirse a este misterio de la vida del Señor como *el comienzo de nuestra salvación*.

* INICIO DEL AÑO CIVIL

Hoy es el primer día del año; hoy comienza el año civil. Aunque litúrgicamente este hecho no sea relevante, el nuevo año es el acontecimiento más significativo en la sociedad. En la monición de entrada sería bueno decir algo al respecto y el sacerdote, tras el saludo litúrgico, debiera felicitar, en primer lugar, el año a los fieles (“Feliz y próspero año nuevo”). Sería conveniente hacer lo mismo al finalizar la eucaristía, que antes del «Podéis ir en paz» volviera a expresar sus mejores deseos para el año recién estrenado (“Os deseo un feliz y próspero año nuevo a todos. Que a lo largo de estos 365 días sintáis transformada vuestra existencia por la vida del Resucitado. Podéis ir en paz”). Existe un formulario específico para la bendición solemne en el primer día del año que convendría utilizar.

* JORNADA MUNDIAL POR LA PAZ

Por deseo expreso del papa Pablo VI, al inicio del año la Iglesia reza de modo particular por la paz. Por mediación de María, reina de la paz, la Iglesia pide a su Hijo, príncipe de la paz, el don supremo de la paz; don que viene de lo alto, fruto de la bendición de Dios, como se nos dirá en la primera lectura. Una de las intenciones de la oración de los fieles deberá estar dedicada a la paz. Y en la monición inicial y en la homilía se puede hacer referencia a la Jornada Mundial de la Paz que se celebra en este día.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI